



Por ORLANDO NARANJO ESCALONA

DESDE mucho antes de fundarse la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el 23 de agosto de 1960, en los llanos y montañas del actual municipio granmense de Bartolomé Masó se hacían sentir el empuje y la audacia de las féminas.

Fiel heredera de las tradiciones de lucha de su pueblo, las hijas de este terruño han sabido conquistar, a fuerza de inteligencia y sacrificio, cada uno de los méritos que hoy muestran con orgullo.

Desde las jornadas fundacionales de El Zarzal, primer núcleo poblacional de este territorio, y hasta la fecha, no ha existido batalla, confrontación o victoria que no haya contado con la presencia de las mujeres.

Crecimiento compartido

El nombre de la campesina Clodomira Acosta Ferrales resume el carácter, el espíritu y la consagración de las damas de esta tierra.

Esta comarca vio a Celia Sánchez Manduley convertirse en la primera mujer miembro del Ejército Rebelde, aquí nació el pelotón de Las Marianas y tuvo su bautismo de fuego.

Y qué decir de aquellas campesinas que, a riesgo de sus vidas, calmaron la sed y el hambre de los barbudos, sanaron heridas o entregaron hijos a la gesta librada en la Sierra Maestra.

Es infinito el aporte de la mujer masoense a las luchas patrióticas, contribución que se incrementó después del enero victorioso de 1959, a partir de las grandes oportu-

nidades que abriría la naciente Revolución cubana.

Tan pronto como comenzaron las obras de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, fue reclamada la presencia femenina para atender a los “camilitos” bajados desde la Sierra; a partir del 23 de noviembre de 1959, se involucraron en sucesivas jornadas dominicales de trabajo voluntario y fueron quienes cosieron las ropas raídas de los trabajadores del campo de las primeras cooperativas fundadas en estos parajes, antes olvidados y aquejados de los males de la neocolonia.

La naturaleza rebelde e incansable les ha procurado, por sí sola, un lugar en la historia; pero la garantía de contar con una organización como la Federación de Mujeres Cu-

banas, les impulsa a consolidar sus logros.

A partir de la creación de la FMC, la mujer no ha estado sola, en cada lucha, en cada campaña y ante cada dificultad, le acompaña su organización; ambas han progresado juntas, venciendo obstáculos y creciendo, amparadas en un proyecto social al que todos llamamos Revolución.

Hoy la mujer masoense tiene plena libertad y goce de sus derechos, y conoce sus deberes en la familia y la sociedad que la respeta, estima y admira.

Por eso la celebración del aniversario 64 de la FMC deviene, para todas las cubanas, compromiso de mantener y perfeccionar nuestro socialismo, como sistema social que hemos elegido a plena conciencia, pase lo que pase.



Por ANAÍSHIDALGO RODRÍGUEZ anaishr2006@yahoo.es

LA madre quedó perpleja ante la solicitud de su hijo: “Mami, debo llevar a la escuela cinco variedades de madera, para mi evaluación en Educación Laboral”.

Encontrar ¡cinco tipos de madera! en el contexto actual de Cuba, donde los trabajos de carpintería han aumentado su valor, se torna una misión imposible.

La madre, como para aliviar su inconformidad, escenificada ante los carpinteros, aferrados al más mínimo pedazo de palo, con ojos desafiantes que recordaban al personaje Smeagol, en El señor de los anillos.

Es curioso cómo, a pesar de los avances en el sistema educativo, a veces les encargan a los estudian-

La tarea

tes tareas inalcanzables, como si la finalidad fuera hacerles pasar dificultades, llevarlos a calificaciones ínfimas.

Si bien todas las asignaturas son esenciales, ¿es justo que los alumnos con un desempeño académico destacado se vean afectados en su posición por tareas de esta naturaleza? ¿Cuánto podrían contribuir estos cinco tipos de madera a la formación estudiantil?

Podríamos mencionar otras encomiendas que exceden el desarrollo cognitivo y motor de los infantes y retan hasta la gestión y la economía hogareña de los padres.

Como educadores, y considerando la cercanía del inicio del año escolar, cuestionémonos en qué medida nuestras tareas y trabajos independientes dejan de ser rutinarios, monótonos, y en ese trayecto

hacia la distinción y estimulación del pensamiento y la creatividad, a lo cual los insto, ¿qué debo asignar? preferentemente ejecutable por los estudiantes, que es el propósito.

Que las tareas se transformen en un desafío cotidiano para nuestros educandos, depende de quienes se encuentran frente al aula. Los progenitores ya pasaron la etapa escolar. Deben guiar, esclarecer, pero no cargar con el peso que asumen cuando las solicitudes son demasiado extenuantes, irrealizables y desencajan con los objetivos del grado.

La intención no debe ser que los padres vuelvan a cursar la educación primaria, secundaria y preuniversitaria para resolver lo que nuestros hijos, con su capacidad, podrían lograr, si les propusiéramos tareas adecuadas a estos tiempos.

Cuando las asignaciones están claramente delimitadas y los estudiantes comprenden de manera precisa lo que se espera de ellos, esto les permite dirigir el esfuerzo de forma efectiva hacia esos objetivos, lo que resulta un aprendizaje más enfocado y eficiente.

Por otro lado, al entender cómo el trabajo contribuye al aprendizaje, los estudiantes tienden a sentirse más comprometidos y responsables de su propio proceso educativo, a la vez que fomenta el desarrollo de habilidades cruciales, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la gestión del tiempo. Apenas un entrenamiento que les servirá para aprender a planificar y ejecutar proyectos, bases indispensables en la formación académica.

Estevia, un “central” en cada casa

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

La escasez de azúcar es angustia nuestra de cada día; endulzar el café, el té, la leche de los niños, o hacer un dulce casero, es poco menos que imposible.

Sin embargo, no hay que esperar por el renacer de la industria tradicional; una alternativa es la fabricación de mieles y raspadura en cuanto barrio se pueda sembrar caña, con métodos que se usaron en Cuba desde hace siglos y siguen aplicándose en América Latina; con una bestia moviendo el trapiche, hecho de fuertes troncos o metal; pero de esto ya hablamos.

Otra alternativa a más corto plazo y de impacto masivo es la propagación de la estevia (Stevia Rebaudiana), planta originaria de Paraguay y extendida a numerosas naciones.

Se trata de un arbusto de unos 70-90 centímetros, que se comporta con buenos resultados en lugares de clima cálido, como el de Cuba.

Saludable (pueden consumirla los diabéticos, induce las células beta del páncreas, al generar una secreción considerable de insulina, importante en el tratamiento de esa dolencia), con hojas mucho más dulces que el azúcar; la estevia se usa para endulzar café, té, productos lácteos, refrescos, pasteles, galletas, pan...

Puede usarse directamente, seca, o prepararse una especie de sirope o estevia líquida.

La planta es resistente a la sequía, no tolera el exceso de humedad, puede propagarse en viveros, en casas de



cultivo o en campo abierto, para lo que requiere emplear esquejes (gajos) de unos 10 centímetros de largo, tomados de tallos jóvenes, sin flores.

Deben plantarse en bandejas o bolsas de nailon, en un sitio sombreado, para evitar que el sol las deshidrate.

A los esquejes se les debe retirar las dos o tres primeras hojas de abajo, para facilitar la generación de raíces; al sembrarlos, presionar fuerte, con los dedos, alrededor del tallo, regar al menos una vez al día y observar la plantación de 30 a 45 días. Luego, estará lista para el trasplante.

Aunque existen grandes plantaciones, puede sembrarse en patios y jardines, e incluso en macetas, lo que beneficia a cualquier familia, viva donde viva.

Reproducirla pronto y extenderla por toda Granma no es una quimera, si en el empeño participan todos los que deben.

En varias provincias cubanas incursionan en el cultivo, entre ellas, la nuestra, en Buey Arriba, desde que Julio Erós Nieto, de la subestación municipal de control fitosanitario, la trajo de La Habana.

Allá por los años de la década de 1970, Servicios Comunales y los CDR lograron que en cada cuadra existiera un microvivero de plantas ornamentales, aquella experiencia puede aplicarse ahora, con el propósito de que toda familia cuente con alguna planta de estevia.

Tal objetivo puede alcanzarse tan pronto como cada municipio introduzca las primeras posturas, las reproduzca y las facilite a los consejos populares, luego a los Comités, hasta que llegue a cada vivienda.

Si no bastara, incursionar en este campo puede resultar atractivo para empresarios y campesinos, pues en una hectárea es posible plantar alrededor de 130 mil ejemplares, con marco de 50 cm por 15 cm, y obtener, en cuatro o cinco cortes, de 10 a 12 toneladas.

La industria alimentaria mundial mira cada vez más a la estevia, y la demanda creciente de los interesados no está satisfecha.



Julio Erós Nieto, de Buey Arriba, introdujo la estevia en Granma